

V Jornadas de la Cátedra II de Escuela Francesa. "La repetición y sus destinos en la práctica analítica. Entre el amor y el goce". Secretaría de extensión, Cultura y Bienestar universitario. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA, 2014.

Repetición y función paterna.

Surmani A, Florencia.

Cita:

Surmani A, Florencia (2014). *Repetición y función paterna*. V Jornadas de la Cátedra II de Escuela Francesa. "La repetición y sus destinos en la práctica analítica. Entre el amor y el goce". Secretaría de extensión, Cultura y Bienestar universitario. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/florencia.surmani.alfonsin/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDCF/3kT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPETICIÓN Y FUNCIÓN PATERNA

Florencia Surmani

El presente trabajo propone como interrogante la articulación entre repetición y función paterna. Para ello tomaremos la distinción clásica de la repetición tal como puede encontrársela en el Seminario II y XI, es decir, la repetición en su cara simbólica y en su cara real.

En la primera época de su enseñanza, Lacan ubica el concepto de repetición en su dimensión más simbólica articulada al principio de placer. Es la cara de rememoración, de retorno de los signos tal como lo plantea en el escrito sobre la *Carta robada*.

Esta cara de la repetición es solidaria con la conceptualización del inconsciente (C. Soler), sobre todo del inconsciente como historia de *Función y campo*, y del inconsciente como cadena simbólica que se hace oír en el “*discurso transindividual*” del inconsciente como discurso del Otro.

Cito: “*Aquí reaparece lo que ya les señalé, a saber, que el inconsciente es el discurso del Otro. Este discurso del Otro no es el discurso del otro abstracto, del otro en la díada, de mi correspondiente, ni siquiera simplemente de mi esclavo: es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones.*”¹

En el Seminario XI, Lacan retomará esta cara de la repetición en tanto retorno de los signos por la vía del *automatón*.

Por nuestra parte, podemos dar el paso de articular esta cara de la repetición con el nombre del padre que garantiza la cadena simbólica y mantiene la homeostásis. Es decir, si el inconsciente como historia y como discurso del Otro funciona, es porque suponemos al nombre del padre sosteniendo la articulación de significantes.

Pero, cuando Lacan da cuenta de esta cara de la repetición que es solidaria con el inconsciente como discurso del Otro introduce la dimensión del padre en la repetición “*Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman super-ego. Estoy condenado a reproducirlas porque es preciso que retome el discurso que él me legó, no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo en su forma aberrante a algún otro. Tengo que plantearle a algún otro el problema de una situación vital con la que muy posiblemente él también va a toparse, de tal suerte que este discurso forma un pequeño circuito en el que quedan asidos toda una familia, toda una camarilla, todo un bando, toda una nación o la mitad del globo. Forma circular de una palabra que está justo en el límite del sentido y el sin sentido, que es problemática*” .“*Esto es la necesidad de repetición tal como la*

1 LACAN, J. (1954-1955) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1988 .p..141

vemos surgir más allá del principio del placer. Vacila más allá de todos los mecanismos de equilibración, de armonización (...). Sólo es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo, por la problemática de la pregunta en el orden humano”².

Señalamos entonces la articulación entre padre y repetición que encontramos en esta cita. La repetición no sólo está ligada a lo que insiste de la cadena simbólica, del discurso del Otro que nos precede y atraviesa, sino que además, y sobre todo, está articulada a una falta (falla). Repetición que se conecta con el más allá del principio del placer y que es un efecto del lenguaje, efecto de la pregunta en tanto hiancia que el significante produce en el sujeto.

Ya en el mismo Seminario II Mannoni, señala una contradicción en la elaboración de la compulsión de repetición y anticipa los desarrollos del Seminario XI: *“Cuando se lee a Freud, parecería que mantiene dos aspectos de la compulsión de repetición. En uno se trata de reiniciar un **esfuerzo fallido** para procurar que resulte exitoso: esto aparece como una protección contra el peligro, contra el trauma. En el otro, parece volverse a una **posición más confortable**, porque se ha errado la posición que, en una perspectiva evolucionista, es posterior. No encontré que estas dos posiciones finalmente concuerden, o al menos tal concordancia se me ha escapado, y es ésta una dificultad que me confunde”³.*

O sea, ya se señala allí la dimensión restitutiva articulada con el principio de placer pero también, en dicha dimensión, ya se encuentra un intento fallido, algo que luego será lo que no cesa de no escribirse en la repetición.

Por otra parte, esta cara de la repetición ya esbozada en el Seminario II que da cuenta del más allá del principio de placer, del encuentro fallido, tomará la vía de la *tyche* en el Seminario XI. En ese encuentro fallido, donde la repetición se vincula con lo real y la pulsión, lo imposible encuentra su lugar: *“La función de la tyche, de lo real como encuentro –el encuentro en tanto que puede ser fallido (...) se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma (...) la del trauma.”⁴*

En la repetición, hay algo que no cesa de escribirse: *“Una cita siempre reiterada donde lo real siempre se escabulle”⁵.*

Ahora, si bien Lacan toma el *automaton* y la *tyche* de Aristóteles, cuando tiene que dar cuenta de ese encuentro fallido recurre a Kierkegaard y al sueño *Padre no ves que ardo* de la Interpretación de los sueños.

Recordemos el sueño: “

Un padre asistió noche y día a su hijo mortalmente enfermo. Fallecido el niño, se retiró a una habitación

2 LACAN, J. (1954-1955) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: Op. Cit.* .p..141.

3 LACAN, J. (1954-1955) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: Op. Cit.* .p..85.

4 Lacan, J. (1964), *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987, p63

5 Lacan, J. (1964), *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI: Op, cit.* p62

vecina con el propósito de descansar, pero dejó la puerta abierta a fin de poder ver desde su dormitorio la habitación donde yacía el cuerpo de su hijo, rodeado de velas. Un anciano a quien se le encargó montar vigilancia se sentó próximo al cadáver, murmurando oraciones. Luego de dormir algunas horas, el padre sueña que su hijo está de pie junto a su cama, le toma el brazo y le susurra este reproche [¡otra vez el reproche!]: «Padre ¿entonces no ves que me abraso?» Despierta, observa un fuerte resplandor que viene de la habitación vecina, se precipita hacia allí y encuentra al anciano guardián adormecido, y la mortaja y un brazo del cadáver querido quemados por una vela que le había caído encima encendida.” (FREUD, 1900, 504).

Sin adentrarnos en la elaboración del sueño y su interpretación, señalemos que es un sueño donde falla el sueño como realización de deseo, como guardián del dormir en el despertar y donde, además, no se trata del un sueño bajo la vía de la rememoración sino que se sueña con algo que está sucediendo en ese momento., en el presente

“Y no es que en el sueño se afirme que el hijo aún vive -que es la interpretación freudiana. Sino que el niño muerto que toma a su padre por el brazo, visión atroz, designa un más allá que se hace oír en el sueño. En él, el deseo se presentifica en la pérdida del objeto, ilustrada en su punto más cruel. Solamente en el sueño puede darse este encuentro verdaderamente único. Sólo un rito, un acto siempre repetido, puede conmemorar este encuentro inmemorable pues nadie puede decir qué es la muerte de un niño (...).” (LACAN, 1964, 67) (

La repetición entonces no es siempre retorno de los signos, sino que introduce algo nuevo, donde se trata de un encuentro pero de un encuentro fallido.

“Entre eso que sucede como por azar; cuando todos duermen -la vela que cae y la mortaja en llamas, el acontecimiento sin sentido, el accidente, la mala suerte- y lo conmovedor, aunque velado del “Padre ¿acaso no ves que ardo?”, existe la misma relación que la que se nos presenta en una repetición (...). No falla la adaptación, sino tyche, el encuentro”⁶

Vemos allí entonces cómo Lacan señala esa visión atroz donde aparece la pérdida en su cara más cruel; punto donde el deseo se presentifica, no en su marco fantasmático, sino en la pérdida de objeto más radical. Lo que resta entonces es la conmemoración de algo inmemorable, ya que no se puede recordar puesto que nunca estuvo inscripto. Se trata de un sueño que señala la función de lo real en ese despertar. Lo real entonces debe ser buscado en esa hiancia que el sueño muestra, más allá de lo que el sueño teje como recubrimiento.

En el sueño aparece algo de ese *quantum* pulsional que no termina de agotarse en rememoración, En este sueño no hay rememoración porque no pertenece a ese campo. La hiancia, la pulsión y la pérdida en su cara más cruel no pertenecen al campo de la rememoración. Ahora bien, ese sueño que muestra esa tyche, ese encuentro fallido vehiculiza, según Lacan, los pecados del padre y es allí donde Lacan recurre a Kierkegard.

6 Lacan, J. (1964), *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987, p77.

“¿Qué lo quema si no lo que vemos dibujarse en otros puntos designados por la topología freudiana: el peso de los pecados del padre, que lleva el espectro en el mito de Hamlet, con el cual Freud redobló el mito de Edipo? El padre, el nombre-del-padre, sostiene la estructura del deseo junto con la de la ley -pero la herencia del padre, Kierkegaard nos la designa: **es su pecado**.

¿De dónde surge el espectro de Hamlet, sino del lugar donde nos denuncia que fue sorprendido, inmolado, en la flor de su pecado? Y de ningún modo le da a Hamlet las prohibiciones de la Ley que pueden hacer que su deseo subsista, sino que en todo momento el asunto gira en torno a un profundo cuestionamiento de ese padre demasiado ideal”. (LACAN, 1964, 42).

En Kierkegaard, el pecado del padre está asociado a la blasfemia hacia Dios -aquella que, según se relata, el padre de Kierkegaard realizó en su juventud y a la que atribuyó luego la causa de sus desgracias, sobre todo la muerte de sus hijos-, y al hecho de haber dejado embarazada a la madre de Kierkegaard sin estar casados. Pecados del padre que, si bien podrían ser abordados desde lo imaginario, a su vez, guardan íntima relación con la posición de Kierkegaard respecto de la religión y con el lugar del pecado en su teoría. Por otra parte, tampoco puede deslindarse el pecado del sacrificio de Abraham-tema central de *Temor y temblor* (KIERKEGAARD, 1813-1855) y lo que dicho sacrificio ubica en lo respectivo al padre⁷.

En los **pecados del padre** reside lo insoportable, como señala Lacan en el *Seminario 11*. Pero ¿qué es eso insoportable? Podemos decir que en los pecados del padre -vía la referencia a Kierkegaard y a Hamlet anteriormente mencionadas- se pone en juego una falta. En el *Seminario 22* Lacan ubica cómo en Kierkegaard se trata de “(...) un nudo jamás confesado que es el de su padre con la falta (*faute*)”⁸. Ahora bien, esa falta no debe ser considerada una simple falla moral. Podríamos en este punto dejar señalada la pregunta por el papel que tiene en estos pecados del padre su deseo y, sobre todo, su goce.

Asimismo, Lacan también articula los pecados del padre con Hamlet, en el punto en que el espectro del padre vuelve a revelar que ha muerto en la flor de sus pecados. Lejos de funcionar como fantasma, de estar enmarcado en el fantasma, este padre levanta el “velo del inconsciente”⁹: “(...) verdadera intrusión de lo real, ruptura del hilo del destino”¹⁰. La vacilación fantasmática resulta solidaria allí de la ausencia o inoperancia del velo que aportaría el significante de la falta en el Otro. “El Otro se revela desde el principio como Otro tachado. [Sin el velo del significante de la falta en el Otro y del fantasma] No es solamente de la lista de los vivos, que resulta suprimido: es de su justa remuneración. Ha pasado con el crimen al dominio del infierno, es decir, al de una deuda

7 SORIA DAFUNCHIO, N. (2011) “Amor y función paterna” en *Nudos del amor. Para una clínica de la pareja síntoma*. Buenos Aires, Ediciones Del bucle, 2011. p 27-47.

8 LACAN, J. (1974-1975) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 22.R.S.I. Inédito*. Clase del 18/2/75

9 LACAN, J. (1958-1959) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro VI*. Inédito. Clase del 8/4/59

10 LACAN, J. (1958-1959) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro VI*. Inédito. Clase del 24/9/58

que no pudo pagar, una deuda inexpiable, dice. Y para su hijo es efectivamente éste el sentido más angustiante de su revelación.”¹¹ (LACAN, 1958-1959, 24-9-59).

Entonces, vía los ‘pecados del padre’ nos encontramos en las antípodas del nombre-del-padre y de la ley, y sobre todo, nos encontramos con una ‘intrusión de lo real’ que produce un ‘profundo cuestionamiento’ del padre ideal.

Podemos ubicar entonces la repetición sostenida por el nombre del padre y la repetición que vehiculiza la falla del padre. Dos caras indisociables de la repetición ya que la rememoración no es sin el intento fallido.

11 LACAN, J. (1958-1959) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro VI*. Inédito. Clase del 24/9/58